



Vía Crucis

Meditando La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en compañía de la Madre María Teresa de La Santísima Trinidad, Carmelita Descalza.

Guatemala de la Asunción

15 de abril de 1784 - 29 de noviembre de 1841

Oración inicial

Madre María Teresa, tu que acompañaste a Jesús en su pasión, ayúdanos a meditar en el amor que lo llevó a sufrir tanto en cuerpo y alma por nuestra salvación. Intercede por nosotros para que la gracia y el amor de la Santísima Trinidad nos ayuden a vivir el amor y la compasión, nos animen a cargar nuestra cruz y hacer de Cirineos cuando nuestros hermanos y hermanas requieran de nuestra ayuda.

Examen de Conciencia

“El Espíritu Santo se hizo su maestro en el fervor, en el santo temor, en la unción, en los claros conocimientos, en los gozos soberanos y particularmente en el arte de la oración. Las confesiones iban siempre acompañadas de un vivo arrepentimiento por las más ligeras faltas, con que se reconocía culpable”. Texto de la biografía de Madre María Teresa.

Pidamos a Espíritu Santo nos ilumine y muestre las faltas más ligeras que enturbian nuestra relación con Dios y pidámosle nos ayude a realizar un buen examen de conciencia, vivir un sincero arrepentimiento y determinarnos a dejar de ofenderle consciente y voluntariamente.

La clave para nuestra meditación

“La unión con Dios no puede efectuarse sino por la infusión de la más íntima y perfecta caridad. Madre María Teresa, ama lo que Jesús ama, quiere con ardor invencible lo que él quiere; sufre lo que él sufre y su compañía le es dulce, en medio de las más crueles pruebas”. Vida de Madre María Teresa, págs. 16 y 17.

No podemos entender La Pasión de Jesús si no es a través del Amor. Es lo único que nos puede ayudar a vivir y atravesar las situaciones y conflictos de hoy, en nuestra propia vida, en nuestra comunidad, en el mundo.

Acerquémonos a los relatos de La Pasión, ubiquémonos en el sitio, abramos los ojos, guardemos silencio, dirijamos nuestro pensamiento a la escucha porque a partir de ahora sólo podremos encontrarnos con El Amor que nos habla y se nos muestra tal cual es, para llevarnos a una vida nueva, a una resurrección del alma.

I. Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“¿Qué le sucedió después de la comunión? Se me apareció Jesucristo, me manifestó sus llagas, me mostró los trabajos que he de padecer, y me alentó, asegurándome mi predestinación”. Texto acta notarial del 30 de julio de 1817 que describen las crucifixiones visibles de Madre María Teresa.

Señor, tu aceptas voluntariamente entregar tu vida, nadie te la quita. Aceptas libremente y por amor padecer el horror de la muerte en cruz. Así como Madre María Teresa, queremos vivir la experiencia del amor que se entrega todo ante una condena injusta, queremos vivir la fidelidad a la verdad, Tu Verdad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

II. Jesús Carga con la Cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Tres veces se me ha mostrado en la cruz de la misma manera que se me mostró el día de la impresión de las llagas. La cruz

me parece es de 7 varas de largo, con lo que entra en tierra, los brazos de ella de vara y tercia cada uno. El grueso una cinta de tres cuartas en contorno, los clavos el grueso de tres dedos en triángulo o empuñados, no gruesos los dedos, su largo una tercia, su peso me parece es una libra, por ser la cabeza grande". Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Jesús, finalmente abrazas la cruz, tus pasos se encaminan al martirio y vas repitiendo: No hay amor más grande que el de aquél que da la vida por sus amigos. Madre María Teresa, al igual que tú, queremos decirle a Cristo que es nuestro deseo y el ansia de nuestra alma abrazarnos con su cruz, para conseguir la perfección de Su Amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

III. Jesús cae por primera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Los dolores son de muerte; da profundos quejidos que arrancan lágrimas a las religiosas que están en el Coro y aún a los fieles, que se encuentran en la iglesia, al otro lado de la reja". Vida de Madre María Teresa, pág. 20.

Jesús, es tanto el dolor que el peso de la cruz te derriba. Se abren todas tus heridas. Ayúdanos Madre Teresa a exclamar contigo: ¡Oh! Jesús mío y regalo de mi corazón, tú nos has llevado siempre en tus palmas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

IV. Jesús se encuentra con su madre

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"Sus piadosos ojos los fijó algunas veces en su Madre y en ella los fijó en todos nosotros. Se compadeció de los dolores y lágrimas de la Señora y esta Divina tórtola miró, sintió y atendió a todo el padecer de su hijo, con invicta paciencia y fortaleza, ofreciendo en todo este tiempo de la pasión el

sacrificio de entrambos por la redención del mundo". Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Corazones de Jesús y María, unidos en el amor, que por intercesión de Madre María Teresa podamos en presencia de la Santísima Trinidad, ofrecer nuestro corazón a ustedes y unirnos a su infinito amor.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

V. El Cirineo ayuda a Jesús a llevar su cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"María Teresa pide sentir y representar la Pasión acerbísima del Salvador. El año 1812 comienza el Señor a dispensar los más tiernos favores a su predilecta esposa. Animada de una fe muy viva, de una esperanza, la más firme, y de una fortaleza admirable, quiere la cruz, para mezclar su sangre, con la sangre preciosísima y divina de su dulce Salvador". Vida de Madre María Teresa, págs. 18 y 20.

Son muchos Jesús, los Cristos que nos rodean. Concédenos que por el inmenso amor que nos compartes, podamos nosotros ayudar a cargar el sufrimiento de nuestros hermanos, mezclar nuestra sangre con la de ellos, con la tuya.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"En el rostro se le hizo una lastimosa llaga hasta mirársele el hueso, con la bofetada que le dieron, su color estaba denegrido y cárdeno, así en el rostro como en todo su cuerpo, pero jamás perdió, su Majestad y amable presencia, siendo su hermosura bien conocida de los buenos amigos que le miraban con amor y compasión". Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

No hay palabras Jesús, para agradecer tu infinito Amor. Junto con Madre María Teresa, no podemos más que exclamar: ¡No queremos la vida sino para amarte!

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

VII. Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Su dolorosa purificación es una verdad terrible, mas la historia de sus maceraciones, de sus ayunos y vigilias, de sus cilicios, de sus cadenas de hierro, de sus disciplinas y del pobre vestido en que envuelve su cuerpo exánime, por la enfermedad, por las sangrientas heridas, es una realidad”. Vida de Madre María Teresa, pág 15.

Junto a Madre María Teresa, exclamamos: ¡Ha sido este divino Señor la delicia de nuestras almas! Nuestro espíritu se hunde en la inmensidad del tuyo, buscando la caridad que nos transforme y nos haga compadecernos y ayudar a levantar a aquellos que te han olvidado, que se han alejado o que no te conocen aún.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

VIII. Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“No sabe qué se le ha hecho su Dios, parece que no le encuentra, ni en el oficio Divino, ni en sus ejercicios piadosos, ni en su oración. Queda sumida en las más terribles desolaciones, y sus deseos y sus grandes suspiros, y sus gemidos, son profundos”. Vida de Madre María Teresa, pág 15.

No lloremos las penas de Jesús, lloremos por las nuestras, nuestros pecados y los de nuestros hermanos. Y busquemos como Madre María Teresa, agradar en todo a Dios.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

IX. Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“El cuerpo de Jesucristo derramó mucha sangre en la columna, y derramó también con abundancia, en la coronación y en el árbol de la cruz y aquí en este lugar del Calvario, fue en donde quedó por nuestro amor exhausto de sangre”.

Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Jesús, ¿quien puede soportar tanto? Déjanos sostenerte con nuestro sencillo, frágil y débil amor, y con la ayuda de Madre María Teresa adorar devotamente tu sagrada Pasión.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

X. Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Hallaron a la Madre María Teresa en tan triste condición que apenas podía contenerse las lágrimas. Parecía aquel un cadáver. Sola, sentada en el duro camastrón de mezcla, sin más ropa que el santo hábito que tenía puesto, con el pie izquierdo en el cepo y el derecho cogido por la cadena y el grillete; con el semblante extenuado, consumido y voz débil y apagada”. Vida de Madre María Teresa, pág 24.

Arrancando tu ropa, arrancan tu carne, tus heridas vuelven a sangrar, déjanos abrazar tu cuerpo desnudo, pero perdónanos primero, porque somos nosotros mismos los que así te hemos puesto y ahora queremos hacer nuestro tu padecimiento, en reparación de nuestras faltas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

XI. Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Estuvo Cristo en la cruz pendiente de tres clavos, sin cordeles y solo sostenido con el poder y fortaleza de su Padre Celestial, que le dejó en sus liberales y piadosas manos, no tuvo pedestal en los pies, con un solo clavo le clavarón uno sobre de otro. Ya tendido en la cruz le ataron con cordeles, claváronle primero la mano derecha, luego tiraron cruelmente de las dos partes de donde estaba atado hasta desencajarle los huesos y reventarle las arterias, para que alcanzara al otro barreno, el cual estaba más largo y distante de lo regular y después de la mano derecha clavarón la izquierda. Los pies fueron clavados después de las manos y también los estiraron con cordeles: hasta ajustar al barreno y aquí se le desencajaron los huesos de su sagrado cuerpo”. Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Jesús, contigo el sufrimiento cobra un nuevo sentido, porque nos hace descubrir en medio del dolor y la muerte tu infinito amor. El sufrimiento purifica, esclarece y perfecciona. Con Madre María Teresa repetimos: Dios mío, te amo sobre todas las cosas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, ten piedad y misericordia de mí.

XII. Jesús muere en la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“La herida de la lanza fue no en donde se la hacen, sino casi en el medio, un poco hacia el lado derecho, en el hueso de las arcas, la lanza dio en el hueso y resbaló hasta llegar a traspasar su corazón. En la cruz padeció Cristo convulsiones, extraordinarias y repetidas agonías con desmayos. Después de crucificado y enclavado el cuerpo de Nuestro buen Jesús le remacharon los clavos y en esto padeció doble tormento por el peso que le hacía su mismo cuerpo lleno de dolores. El rostro le inclinó hacia el lado derecho y así expiró y cerró los ojos, no quedándole más que un poco abiertos de la suma flaqueza y estiramiento de los nervios, pero esto sin causar horror”. Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

Junto a Madre Teresa te decimos: Dios mío, imprime sobre nosotros, tus marcas y haz que, en lo restante de nuestra vida, quedemos adornados de tus estigmas divinos, como de las

piedras más preciosas, para que no olvidemos tu inmenso amor por nosotros que nos invita a entregar nuestro amor por nuestro prójimo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

XIII. Jesús es bajado de la Cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“La Virgen recibió el cuerpo de su amado hijo cuando le bajaron de la cruz para ungirlo. San Juan tomó los clavos y demás instrumentos de la pasión y los presentó a la Virgen quien los tomó en sus manos para besarlos y venerarlos regándolos con sus lágrimas y luego los volvió al Apóstol, quedándose, por el tiempo que se le permitió, con el Sagrado cadáver en sus brazos”. Relato de La Pasión de Cristo escrito por Madre María Teresa de la Santísima Trinidad.

En compañía de María tu madre y de madre María Teresa te pedimos: Dios nuestro, amor nuestro y dueño nuestro, guarda nuestros corazones y tenlos siempre contigo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

XIV. Jesús es sepultado

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“A las tres de la tarde fue mayor la agitación, y pronunciando unos de los versos del Salmo que había dicho dejó caer la cabeza atrás, con la boca entre abierta, y su cuerpo quedó flojo. El pulso permaneció natural, en todo el tiempo que yo la observé; y el color, si acaso se le mudó, fue poco. Dadas las tres de la tarde el Ilustrísimo Señor Arzobispo la tomó uno y otro brazo y se los cruzó sobre el vientre; le habló su Señoría Ilustrísima en voz alta, comenzó a rezarle un Salmo, ella lo continuó y habló en seguida”. ”. Extracto del Testimonio del 5 de julio de 1816, escrito por el Dr. Pedro Molina, médico del convento y prócer de la independencia.

Gracias Jesús, y con Madre María Teresa, nos sumergimos en el mar inmenso de tus misericordias, esperando tu gloriosa resurrección que nos trae la promesa de la vida eterna.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.
Señor pequé, *ten piedad y misericordia de mí.*

Redacción: A. Gabriela Paz S.